

PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRENTA

CATALANA,

RAMBLA STA. MÓNICA, 19.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RVN. 1.50.

PROVINCIAS. 2.

EXTRANJERO Y UL-

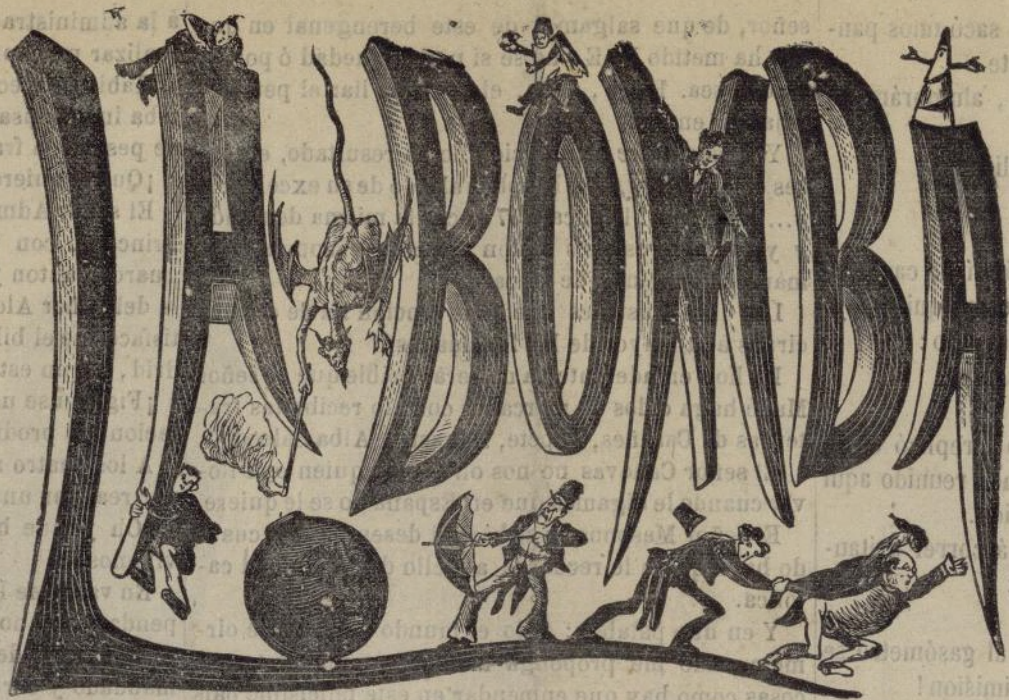
TRAMAR. 4.

NÚMEROS SUELTOS

2 cuartos.

SE PUBLICA A LO MENOS UNA

VEZ CADA SEMANA.



PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA ÉPOCA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripcion; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripcion.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera Barcelona, enviando á esta Administracion su importe en sellos de correo.

LA CONSPIRACION.

No hay que darle vueltas; tenia que suceder y poco ha faltado para que sucediera.

Barcelona se ha librado de un susto nocturno, gracias á la intervencion, de la Providencia, pues ya hemos convenido en que todas las intervenciones son posibles en España, ménos la del fantástico cuerpo de policia.

Como cuerpo pesado, no tiene otra mision que la de llegar tarde á donde hace falta.

Por esta especialísima cualidad lo conservamos cuidadosamente, para legarlo con sus sueldos y uniformes á los siglos venideros.

A no ser que el ministro de Hacienda se vea en la necesidad de empeñarlo tambien para salir de algun apuro, pues es lo único que queda por empeñar.

Lo que falta saber es si tendria licitadores ó arrendatarios.

Creo que sí, mientras nuestros amigos los ingleses tengan Museos donde colocarlo.

Pero entretanto la Providencia vela por nosotros y buena prueba de ello es la conspiracion que se fraguaba y que afortunadamente se ha descubierto.

Hace tiempo se venian notando síntomas alarmantes entre ciertas gentes para perturbar la beatífica quietud de Barcelona, basada en su legendaria oscuridad.

La policia que todo lo sabe, ménos lo que debe saber, se paseaba tan oronda y satisfecha á la luz de la luna, meditando en la sabiduría de Dios que encendió aquel astro y en la prevision del Ayuntamiento que apagó el gas.

Entre tanto la consigna que se habia dado se cumplia con pasmosa regularidad.

A las once de la noche del miércoles, llegó un individuo recatadamente al solitario sitio en que está situado el gasómetro que surtia de luz á Barcelona, hoy convertido en pacífica morada de aves nocturnas.

El individuo en cuestion lanzó un agudo silbido, que momentos después fué respondido por otro.

Entónces avanzó resueltamente hasta el pié de la inmensa mole de hierro del gasómetro.

- ¿Quién? dijo una voz.
- ¡Sombra! replicó el recién llegado.
- Bien venida sea, añadió el primero.
- ¿Y los hermanos?
- Tú eres el primero que llega.
- Son las once.

— Es la hora.
— ¿Vendrán?
— Los aguardo.
— Así sea.
Un silbido interrumpió el diálogo.
— Ahí están.
Con breves intervalos se fueron repitiendo los silbidos y la palabra «sombra» que servia de consigna. Nueve hombres estaban ya reunidos en un grupo.
— ¿Falta alguno?
— Sí.
— Aguardemos.
Eran verdaderos conjurados, que sabian callar y obrar á tiempo.
El silencio era solemne.
Por fin, se oyó la deseada señal y todos los pechos se dilataron.
El acto de conspirar tiene sus quiebras, aún cuando se haga en un sitio tan solitario como aquel en que se hallaban.
Dos hombres llegaron á engrosar el grupo, uno de ellos haciendo profundas reverencias, nó por cortesía, sino porque era cojo, y el otro sosteniendo un bulto envuelto en un pañuelo debajo del brazo.
Después de estrecharse las manos con signos masonicos, dijo uno en voz baja:
— ¿Estamos seguros?
— Como en las ruinas de Palmira, contestó otro.
— La prudencia es buena consejera, replicó el que llevaba el bulto en el brazo. No perderemos nada con asegurarnos de que nadie nos espía. Demos la vuelta al gasómetro unos y exploren otros los alrededores.
Hicieronlo así y diez minutos después volvieron á reunirse en apiñado grupo.
Uno de los conspiradores, alto como San Cristóbal, se colocó en el centro y dijo:
— Hermanos; á la altura á que han llegado las cosas, no hay más salida posible que dar un golpe de mano. ¿Sois de mi opinion?
Un «sí» seco y áspero, como el que dá la mujer que se casa á disgusto contestó á la pregunta.
El gefe continuó:
— Golpe de mano solemne y decisivo que haga ver á Barcelona, que si hay hombres empeñados en hacer sombras, hay otros decididos en hacer luz, aunque sea la luz del rayo. Nada de consideraciones; estalle la tempestad y caiga el que caiga con tal que caiga con nosotros.
— Aprobado, exclamaron todos.
— ¿Hay plan?

— Tengo el mio, contestó el gefe; pero ántes necesito conocer los vuestros.
El hombre del bulto envuelto en el pañuelo dijo:
— El golpe que preparamos tiene peligros inminentes.
— Cuando no se quieren correr, no se conspira, contestó una voz cavernosa que parecia salir del tubo de una chimenea.
— Conspiro porque no temo, contestó el hombre del pañuelo; pero tengo derecho á preguntar lo que se me antoja. Pregunto, pues; ¿el golpe que se trata de dar ha de ser de noche y á oscuras?
— Precisamente.
— Pues precisamente opino lo contrario y voy á proponer mi plan. Ya que nos hallamos en el gasómetro, propongo que nos apoderemos de los materiales y sin perder momento encendamos las calderas.
— ¿Estás loco? preguntó uno.
— Después que hable, juzgarás. El gas podrá estar dispuesto á las dos de la madrugada á cuya hora entramos en Barcelona, abrimos todos los mecheros de las tiendas que dán á la calle, los encendemos, tocamos pitos dando señales de alarma, se despiertan los vecinos, salen á los balcones y entónces es el momento de dar el golpe con absoluta seguridad de éxito.
— ¡Jamás! repitió el grupo en coro.
— Mi plan es mejor, contestó el San Cristóbal.
— Pues acabemos, que el tiempo urge y la hora apremia, replicó el del pañuelo.
— A eso voy. Mi plan es más sencillo. Consiste en entrar en la casa de la Ciudad todos juntos y... en el momento que se dé la voz de alarma....
— ¡Alto!
Este ¡alto! resonó en el silencio como la trompeta del juicio final.
El grupo de conspiradores se quedó petrificado sin voz ni voto. Parecian concejales del señor Faura en dia de Consistorio.
— Al que se mueva lo abraso! gritó la misma voz que habia dado el alto.
— Nos han vendido! exclamó un conjurado; ¡salvémonos!
El grupo se deshizo como espuma de mar disolviéndose en todas direcciones.
Desgraciadamente el cojo no tuvo tiempo de apelar á la fuga y cayó en poder de la patrulla.
— Aquí hay otro! gritó uno de la patrulla.
— Venga el farol, contestó el gefe.
Mientras llegaba, el hombre del bulto en el pañue-

lo, que era el preso, deshizo aquel, sacó unos pantalones y se los puso precipitadamente.

—Su cédula de usted, le dijeron, alumbrándolo con el farol.

El hombre estiró una pierna y replicó:

—Aquí está.

—¿Cuál es?

—Mi pantalón! Lo que me sobra á mí de carne le falta á mi pantalón de tela. Ya sabe usted quien soy.

El examinador lo miró estupefacto y dijo:

—A usted se le debe admirar á oscuras.

Y apagó el farol.

—Recomiendo á usted el secreto, replicó el de los pantalones. Doce amigos nos hemos reunido aquí para buscar el medio de hacer dimisión.

El examinador que oyó esto echó á correr gritando con toda la fuerza de su pulmón:

—Son Concejales!

Eran Concejales! y ni aún junto al gasómetro se les ocurrió la idea de presentar la dimisión!

X.

EL MEGÁFONO.

Es muy posible que la mayor parte de mis lectores ignoren lo que significa la palabra que sirve de epígrafe á este artículo.

No es extraño: yo que voy en camino de ser dentro de poco tiempo casi tan sabio como el señor Mañé, puesto que como el señor Mañé no escribo más que unas cuantas líneas cada semana, yo me hubiese quedado *in albis* respecto al significado de la palabrita, si á mi ayuda no hubiese llegado un periódico que tuvo la galantería de explicarme lo que quiere decir *Megáfono*.

Y como yo no guardo secretos para con mis lectores, aquí me tienen ustedes en seguida dispuesto á ponerles al corriente de lo que, sin duda por modestia, no ha querido hacer nuestro diccionario.

Megáfono, según el aludido periódico, es un instrumento tan pequeño como la inteligencia de algunos regidores.

Así como las muletas sirven para los cojos; los lentes para los miopes; las bandas para los concejales y las silbas para los Aldecosas, el *Megáfono* sirve para los sordos.

Con el uso de este instrumento va á desaparecer aquel refrán: *no hay peor sordo que el que no quiere oír*, porque desde el momento que se aplica á la oreja, no se escapa nadie por más sordo que sea, de oír aunque sean las verdades del barquero.

Y cómo no, si según cuentan, este afortunado instrumento tiene la propiedad de aumentar los sonidos hasta 57 veces?

Figúrense ustedes, pues, si el señor Edison, inventor del *Megáfono* será hombre que lo entiende.

¿Si habrá viajado por España y se habrá convenido de que á nadie más que á los españoles es conveniente un instrumento de esa naturaleza?

Si es así, yo le doy las gracias por el inmenso servicio que nos ha prestado.

No queda ninguna duda de que el *Megáfono* está destinado á ejercer grande y ruidosa influencia en los destinos de nuestra patria.

Hasta ahora la mayoría de los españoles hemos pedido en balde que el señor Cánovas y demás discípulos se vayan con la música á otra parte. Esos señores no nos han oído.

Hemos pedido también que el Ayuntamiento de Barcelona presente la dimisión y tampoco nos han oído.

Pedimos á la vez que se haga luz, mucha luz en nuestra Capital... y nadie nos oye.

En adelante la situación cambiará por completo.

En adelante... nos oirán hasta los sordos.

Qué felicidad!... Con la ayuda del *Megáfono* cada vez que LA BOMBA diga: *señor Cánovas, basta de matemáticas*, equivaldrá que se le diga 57 veces y es de esperar que una descarga de esta naturaleza no la resista ni el presidente del Consejo de ministros.

No digo nada de lo que sucederá á nuestro ínclito Ayuntamiento.

Con voz melosa; con acento suavisimo, me dirigiré al señor Faura y—ya es hora, le diré, excelentísimo

señor, de que salgamos de este berengenal en que nos ha metido V. E., no sé si por terquedad ó por... lo que sea. Haga, pues, el favor de liar el petate y dejarnos en paz.

Y si esta dulce insinuación no dá resultado, entonces, cojo el *Megáfono*; lo aplico al oído de su excelencia y... ¡brrrrum! le encajo 57 veces la misma demanda y ya tienen ustedes á don Alberto y compañeros mártires, caminito de su casa.

Les digo á ustedes que la invención ha de conducirnos á la mayor de las felicidades.

De hoy en adelante ya no será posible que el señor Mañé haga oídos de mercader cuando reciba las fraturnas de Casañes, Topete, Zugasti y Alba Salcedo.

El señor Cánovas no nos oirá como quien oye llover cuando le digamos que en España no se le quiere.

El señor Maspons no se hará el desentendido cuando haya quien le recuerde aquello de la unidad católica.

Y en una palabra: todo el mundo tendrá que oírme cuando me proponga hablar de tantas y tantas cosas como hay que enmendar en este felicísimo país gobernado por los no menos felicísimos conciliados-conservadores.

¡Oh Edison, Edison, bendito seas!

¡JUEGO!

Tengo el gusto de manifestar á ustedes que yo soy uno de los muchos españoles tontos que juegan á la lotería.

Me he propuesto hacerme rico sin trabajar y.... ¡cosa rara! no lo he logrado.

Ya sé que esto es una barbaridad, ya sé que el hombre no ha de fiar al azar su porvenir; ya sé que solo el trabajo, la economía, la honradez y muchas otras cosas que me callo por no cansarles, son la verdadera base de la fortuna, pero ¿qué quieren ustedes? soy español, y ya que no me ha dado por mendigar una credencial, dispénsenme al menos que juegue á la lotería.

Además, yo no puedo confiar en mi trabajo. Me quemó las cejas emborronando unas cuantas cuartillas para LA BOMBA con lo cual espero hacerme una posición y cuando menos me cato... ¡zas!... aparece un fiscal de imprenta ó un Aldecoa, que si el uno me parte con sus denuncias, el otro me despampana con sus multitas.

Luego yo no he de esperar nada de mi trabajo: luego el derecho de propia defensa me obliga á recurrir á la lotería.

—¡Juego! exclamo con más esperanzas que dineros, y suelto los cuartos para adquirir un pedazo de papel que contiene un número, objeto de mis mayores ilusiones.

Este número generalmente se queda en la urna y yo me quedo con el papelito.

Pero por esto tan campante.

Hace cuatro meses, sin embargo, la señora fortuna tuvo la amabilidad de visitarme y con una esplendidez digna de Roschild se permitió el lujo de favorecerme con un premio de... ¡60 pesetas!!

El décimo que yo jugaba me costó 24 reales, que ya supondrán ustedes pagué al contado, puesto que en esta clase de negocios el acto de la paga no admite excusas ni dilaciones, resultando, pues, que el líquido fortunon que se me había venido encima, ascendía nada menos que á la enorme cantidad de.... ¡54 pesetas!!

Un periodista con 54 pesetas es *rara avis* y ya se harán ustedes cargo de los mil y mil proyectos que yo me formaría con tan fabuloso capital.

Con treinta y dos reales más, —decía para mi capote— ya tienes para satisfacer media multa, si acaso vuelve el señor Aldecoa.

Y daba vueltas y más vueltas al afortunado billete, y mirábale y remirábale para convencerme de que no me había equivocado, resolviendo por último guardarlo en cartera hasta que la necesidad me obligara á cobrarlo, evitando de este modo que me robasen, por más que no sea esto muy fácil ahora que apenas se encuentra un ladrón en la Capital.

Esto pasaba en el mes de abril de 1878.

El día 13 de agosto del mismo año; esto es, cuatro meses después del en que la bendecida bola tuvo á bien concederme las 60 pesetas, resolví trasladarme

á la administración de la calle de la Princesa para realizar mi capital.

Había proyectado un viaje al Polo norte y necesitaba indispensablemente comprar con aquel puñado de pesetas la fragata que me había de conducir.

¡Qué si quieres!

El señor Administrador de loterías de la calle de la Princesa, con una imperturbabilidad digna de un guarda canton y con una amabilidad algo parecida á la del señor Aldecoa, me manifestó que no podía satisfacerme el billete sin pedir antes autorización á Madrid, según estaba mandado.

¡Figúrense ustedes el efecto que semejante contestación me produciría!

A los cuatro meses de verificado un sorteo, no poder realizar un premio de 60 pesetas!

¡Oh y que bien retrata este hecho el país en que vivimos!

En vano me lamenté de una informalidad tan estúpida; en vano acudí á la Administración central en reclamación de mi derecho.... nada, lo mandado, mandado y cartuchera en el cañón.

Debo sin embargo, hacer constar, que el señor Administrador de la plaza del Angel, me pareció algo más amable que el de la calle de la Princesa.

Resultado: no me es posible verificar mi viaje, y lo siento, porque la ciencia habría ganado mucho con mi expedición; tengo que permanecer en Barcelona contra mi voluntad, achicharrándome, cuando ya podría estar en país mucho más fresco y por último, carezco de mis dineros (que son míos y muy míos) porque así le place á la Dirección general, que estaría en su derecho si dispusiera de lo suyo, mientras que ataca el mío, disponiendo de lo que me pertenece.

Y no digo más por no cansarles.

Ahora, jueguen ustedes á la lotería.

CANCION DEL MINISTERIAL.

«Yo soy ministerial

¡Olé!

Partidario del turron,
Y el más dichoso mortal
De la época actual

¡Chipé!

Soy hijo de Andalucía,
El trabajo me incomoda,
Siempre fué la afición mía
El vestir á última moda;
Subió Toñuelo al poder
Y hoy se cumple mi ideal.

«Yo soy ministerial

¡Olé!

Partidario del turron,
Y el más dichoso mortal
De la época actual

¡Chipé!

Es mi trabajo obligado
Pasear, comer, dormir,
Tengo un odio inveterado
Al leer y al escribir;
Pongo dos firmas al día
Y entro ya en sudor mortal.

«Yo soy ministerial

¡Olé!

Partidario del turron,
Y el más dichoso mortal
De la época actual

¡Chipé!

Es la gran ciencia de hoy
Tocar con arte el registro,
Esa aprendo y á eso voy
Pues que voy á ser ministro;
Mi arma es la adulación
Y soy hombre muy formal.

«Yo soy ministerial

¡Olé!

Partidario del turron,
Y el más dichoso mortal
De la época actual

¡Chipé!

Una condecoración
Deseo mi afán sencillo:
Le cepillé el pantalón
A Cánovas del Castillo;
Y ahora estoy condecorado
Por prueba de afecto tal.

«Yo soy ministerial

¡Olé!



Amor de centralistas;
Luz de Mamerto;
Terror de conciliados;
Sombra del lego.

Partidario del turron,
Y el más dichoso mortal
De la época actual
¡Chipé!

Si cayera el ministerio
¡Qué funesta desventura!
Mas en mi recto criterio
Juego siempre á la segura
Y voy á ser (si me quieren)
Pronto constitucional.

«Yo soy ministerial
¡Olé!

Partidario del turron,
Y el más dichoso mortal
De la época actual
¡¡¡Chipéeeee!!!»

J. de M.

CASCOS.

Hacemos nuestras las siguientes líneas que copiamos de nuestro apreciable colega *La Lucha* de Gerona:

«Estos últimos días ha circulado la noticia de que el brigadier Cirlot estaba en Francia, no sabemos con qué misión antilegal.

A los que tal calumnia han propalado y á cuantos la han dado crédito debemos decir que el bravo brigadier se encuentra en Palma de Mallorca muy ajeno á ser instrumento eficaz de sus propios enemigos, y contento con la poca envidiable situación en que involuntariamente está colocado.

Conste esto á nuestros lectores y no den crédito á cuanto decir puedan sobre el honrado Cirlot, los que se interesan con malvada intención en agravar las circunstancias inexplicables por que hoy está pasando nuestro apreciable amigo.»

La Gaceta de Cataluña parece que quiere desahogar su mal humor en los constitucionales.

Convirtiéndose en su órgano, hasta nos dice en qué forma admitirían el poder.

Vamos, querida hermana, no se meta en donde no la llaman.

Bastante trabajo tiene usted en su casa.

Dice *La Época*:

«El general Martinez Campos es muy liberal...»

¡Muy!

Se susurra que en Figueras vá á instalarse un convento de frailes.

Ya pueden dormir tranquilos los figuerenses.

No les atacará la filoxera.

Un periódico valenciano dice que ha ingresado en la cárcel de Gijón, cierto presbítero, contra quien se instruye causa sobre falsedad de documentos públicos.

No lo creo.

Si fuese un revolucionario, tal vez podría ser verdad, pero un presbítero!...

¡Cá, hombre, cá!

Segun *El Diario Español* en toda la Península el orden continua inalterable.

Con que ya pueden ustedes dormir tranquilos.

Aquello de la provincia de Cáceres, ¡jué groma.

Dice un periódico que los comisionados del Ayuntamiento han vuelto á las andadas, tratando de no cejar en su propósito de cobrar el impuesto sobre el gas.

Vaya, amiguitos, hagan el favor de no molestarlos. ¿No ven ustedes que la gente no está para gastos?

Continúa el tiroteo entre republicanos unionistas y republicanos refractarios á la union.

Armonías democráticas.

La Gaceta de Cataluña espera ver cual de las tendencias que pugnan dentro del partido constitucional tiene mayor razón.

¿Acaso cree usted, amable colega, que somos de los suyos?

Siento decirle que se ha equivocado.

El señor Faura pidió licencia para ausentarse y si no me es infiel la memoria, el cabildo municipal accedió á la petición de don Alberto.

¿Cómo pues se hallaba nuestro primer alcalde en Moncada, el día de la inauguración de las aguas?

¿Es que no quiso perder el arroz?

En París, segun un periódico, hay 800 curas.

Más hay en Vich.

Ha habido un nuevo levantamiento.
De musulmanes.

Una comisión de constitucionales madrileños ha conferenciado con el ministro de la gobernación.

Dicen que ha salido sumamente satisfecha de las esplicaciones y seguridades recibidas del señor Romero Robledo, respecto á la legalidad de las próximas elecciones.

¿Lo creen ustedes?

Yo tampoco.

El vapor-correo de la Habana se ha llevado 14 mil onzas de oro.

¡Ojos que las vieron ir...!

En el Pasaje del Crédito se hizo la prueba de las luces de gas con que ha de iluminarse aquel sitio.

¿De gas?

¡Qué contento estará el Brusi!

En la isla de Cuba vá á reducirse, como en la Península, los días festivos, segun se desprende del Real decreto publicado por el ministro de Ultramar, en el que se acompaña un Breve de S. S. Leon XIII.

Si á los cubanos les sucede lo que á los peninsulares, no les faltarán días de asueto.

Aquí nos hemos quedado con las fiestas antiguas, *aínda mais*, con las modernas.

La Princesa Ratazzi, que se halla actualmente en París, ha sido víctima de un robo.

Como el hecho ha tenido lugar en Francia, el ladrón fué *habido* junto con las alhajas que escamoteó. Parece que tambien le encontraron algunas cucharitas de plata, producto de varias rapiñas por el estulo.

Será casual, pero siempre que los conservadores están en candelero, se pierden cucharitas de plata y otras menudencias.

No se admiren ustedes; hoy tengo que alabar al Ayuntamiento.

Esto no habia sucedido nunca, pero la imparcialidad me obliga á dar á cada uno lo que se merece.

Nuestro municipio no ha proporcionado, por ahora, 1800 plumas de agua mas de las que teníamos.

Esto solo para hacer boca; después dice que nos dará hasta 6000.

Como continúe así, ofrezco al señor Fontrodona, no solo elevarle á la quinta potencia, sino dejar de ocuparme de sus pantalones.

¿Esta V. S. contento, Muy Ilustre señor?

A la inauguración de las aguas á que se refiere el casco anterior, no fué invitada LA BOMBA.

Es claro: LA BOMBA no es más que próximamente un 54 por 100 de un periódico diario, y su propia pequenez hace que nadie la vea.

Además LA BOMBA es demasiado guasona para tomar parte en un asunto tan formal.

Se habria reído del discurso del señor Fontrodona.

¿Saben ustedes á cuantos estamos del imperio de la oscuridad?

Yo ya he perdido la cuenta.

No veo claro hace un puñado de meses.

Nada, adelante y... *veremos*.

Los federales levantados en la provincia de Cáceres se evaporaron.

Siempre he dicho yo que esa gente no sirve para maldita la cosa.

Cuando el señor Aldecoa nos *mandaba*, el juego campaba por sus respetos en toda la capital.

Vino el señor Cossío, y el juego desapareció.

Cuando el señor Aldecoa *regía los destinos* de esta provincia, los amigos de lo ajeno hacían lo que les acomodaba, sin que rara vez fuesen *habidos*.

Vino el señor Cossío y ha llenado la cárcel de gente *non sancta*.

Ergo el señor Cossío tiene más fortuna, no más acierto que don Cástor.

¿Verdad usted, señor Mañé?

Se habla de ciertas dificultades presentadas á varios quintos de Copons para adquirir la licencia absoluta como premio á la aprehension de carlistas en armas.

Espero que el señor Castell de Pons, diputado por aquel distrito, procurará enterarse del asunto. Los padres de la patria se deben á sus representados.

Lo Nunci pone en las nubes la última producción de Pitarra *Nos ab nos*.

Cada ollero alaba sus ollas.

Los regidores que más decididos están á presentar la dimision, dice la voz pública que son los señores Lladós, Iglesias, Munné y Font.

Cuatro personajes muy buenos para un tabernáculo.

Se acaba el plazo para la rectificación de las listas electorales.

Ojo, pues, amiguitos, y no dormirse en las pajas. Que todos los correligionarios de LA BOMBA hagan las reclamaciones debidas.

A ver si de una vez concluimos con esos conciliabulos que nos están estrujando.

¡Abajo la *conservaduría*!

Que viene Posada Herrera: que no viene: que va al Escorial: que se queda en Madrid...

Pero señor, ¿y todo esto qué nos importa á nosotros?

Los aficionados á Certámenes poéticos literarios están de enhorabuena. En la actualidad no faltan tribunas en que puedan lucirse los poetas. En el de la sociedad literaria de Sans, en el del Colegio Mercantil, en el de la Redacción del periódico *La Borda* y en el de Gerona. Ea, pues, cortar bien las plumas y á ver cuántas calabazas se van á repartir. No recomendaremos el de los jóvenes que con el título de *Niu Guerrer* tambien tratan de abrir uno, porque no son los mismos que hicieron el anterior, porque aquello de nombrar reina de la fiesta á una *xicota*, la verdad, no *fa guerrero*!

La casa editorial de Teixidó y Parera ha publicado el *almanaque de los maridos para 1879*.

Es un tomito de 224 paginas que contiene interesantes materias y que recomendamos á nuestros lectores.

Se vende á 4 reales en toda España.

Ha visitado nuestra redacción *La Antorcha* revista semanal de literatura y artes que se publica en Valencia.

Saludamos cordialmente al nuevo colega.

En el artículo «Inventario» inserto en el n.º 18 de nuestro semanario se cometió una errata espantosa, al final precisamente. Donde dice *lectores* debe leerse *lectoras*.

Sépase que el autor del citado artículo besa la mano á sus lectoras y se pone (siempre que haya ocasión) á los pies de sus lectoras.

SOLUCION A LAS CHARADAS DEL NÚMERO ANTERIOR

ME-LO CO-TON.

RO-SA-LIA.

LOGOGRIFO NUMÉRICO.

Las letras 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8. Una profesion.

» 6, 7, 8, 5, 6, 7, 8. Un oficio.

» 1, 2, 4, 5, 6, 7. Una cosa abominable.

» 1, 7, 6, 5, 8. Ocupacion agricola.

» 1, 2, 8, 5. Fruta.

» 6, 5, 8. Un verbo.

» 6, 7. Una nota musical.

» 8. Consonante.

A. MATRACA.

CHARADA.

Quinta y cuarta mis sueños, mi alegría,
Mi vida, mi esperanza y mi ventura,
La doncella más cándida y más pura
Que tercera con cuarta en Almería.

Le di un cuarta tercera el otro día
De las flores que ofrecen más frescura
Con el cual un poema de ternura,
De amor, de abnegacion bien se leía.

—Me prima dos tres cuarta tu belleza,
Le dije á la doncella cantelosa,
Sin que ofenda mi labio tu pureza.

Porque habrás de saber sin otra cosa,
Que estoy hasta los codos de tí, Cinta,
Primera dos tercera cuarta y quinta

F. C. y A.

CORRESPONDENCIA DE «LA BOMBA.»

D. Y. O. (Barcelona.) No se ajustan á la índole del periódico.

D. D. C. (Id.) Se insertarán á su tiempo.

Señor Simonet (Id.) La versificación es mala.

Señor Federico. (Id.) Recibida su carta y sellos. Quedan anotadas las suscripciones. Siempre agradecidos. Se envía el número que pide.

D. J. G. L. (Id.) Veremos de aprovechar alguno.

D. J. L. (Id.) Amiguito, la composicion es buena, pero fíancamente, no interesa. Tiene usted disposicion á porqué no escribe sobre otro asunto?

Imprenta CATALANA, Rambla Sta. Mónica, 19.